
LA REINA DEL AMOR

El mejor regalo de la vida



Primera edición: Enero 2021

Depósito legal: AL 3255-2020

ISBN: 978-84-1385-614-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: La reina del amor

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Depositphotos.com

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Dedicatoria

Se lo dedico con todo mi cariño y mi amor a mi esposo, Jesús Navascués Granada; a mi hermano, Diego Jesús, del estado de Chihuahua (México,) por todo el apoyo que me está prestando en estos momentos tan difíciles; a mis amigas Mayra, Bibiana, Nelly; y, por supuesto, a mi familia Altamira y a todas las chicas de la asociación de Campa, que también pertenecen a mi familia.

Lucía, una joven de 16 años recién cumplidos el 8 de septiembre, se graduó en cuarto de la ESO en uno de los mejores colegios bilingües de Madrid, situado en la calle Arturo Soria, ya que ella residía con sus madres en la misma calle, en el portal 9 de Madrid. Su madre, la doctora Eames, titulada en Medicina General, ganaba como dos mil euros al mes, y su padre, el señor Washington, como ocho mil euros al mes. Cuando Lucía se graduó, lo celebró con su familia y, de hecho, en la graduación tocó una canción de Beethoven al piano. Decidió irse a un dúplex que tenían sus padres en Gandía (Valencia) a vivir para seguir sus estudios de bachillerato en uno de los mejores colegios bilingües de Valencia.

Lucía era una chica muy hermosa: rubia con el cabello largo rizado hasta la cintura, ojos azules rasgados, 1.70 m, 60 kg y de piel muy blanquita. Era muy coqueta: siempre le gustaba ir muy arreglada y maquillada al colegio bilingüe donde cursaba sus estudios. A veces iba en vaquero, pero la mayoría de las veces iba con sus vestiditos palabra de honor de color morado, celeste o rojo, e incluso llevaba bolso de mano.

Los padres de Lucía tenían tres pisos: uno en Madrid, uno en Gandía y el último en Londres. Sus padres eran muy comprensivos en que Lucía tenía que ser independiente, pero no veían muy claro que ella hubiera tomado la decisión de irse a vivir al dúplex de Gandía, ya que ellos creían que había tomado la decisión más rápida de toda su vida. Lucía organizaba el dúplex, limpiaba, cocinaba, planchaba; aparte de todas estas tareas domésticas, estudiaba, y se apuntó a un coro de la ONCE de Valencia.

Aparte de estudiar, se puso a trabajar vendiendo cupones de la ONCE. Ganaba dos mil quinientos euros mensuales, y en verano con los turistas llegaba a ganar hasta tres mil euros al mes. En el colegio bilingüe un día un chico mexicano, que era su mejor amigo, la invitó a pasar un fin de semana con él. Este veía y no le importaba la ceguera de Lucía. Él era del estado de Colima (México, situado en el interior de Ciudad de México).

Este explicó que haría 17 años el 27 de noviembre, ese mismo sábado, ya que era viernes y deseaba que pasara el fin de semana con él, ya que estaba muy enamorado de ella. Su familia también era del estado de Colima (México) y vivía con él. Allí nadie la rechazaría por ser invidente. Era camarero, pero había pedido el fin de semana para estar con Lucía. Su madre se llamaba Lupita, y sus hermanas, Vanesa y Nayely, de 15 años, y Fátima, de 18 años, que vivía con su esposo en el estado de Colima con sus tres hijos.

Después de haber enseñado la casa y presentado a la familia, tomaron tamales de carne de res, sopa de pollo, tortillas de trigo y Coca-Cola de beber.

Al anochecer, todos se acostaron y Lucía y Juan Carlos se dieron su primer beso mientras él le explicaba a ella cómo eran las estrellas de bonitas; después, entraron a la casa y se metieron en el dormitorio de este. Tomando tequila tras tequila este la desnudó con mucha ternura y dulzura, e hicieron el amor apasionadamente durante toda la noche.

A la mañana siguiente, le preparó unas tostadas de mantequilla y mermelada, una fruta y un café con leche.

—Mi amor, ¡eres mi vida y siempre lo serás! — expresó Juan Carlos con sentimiento.